



CESCOS

**Center for the Study of
Contemporary Open Societies**

Documento X
Año II

La economía política del turismo en Cuba

Descripción y estabilidad

Pedro Isern
Leonardo Martín

 centercescos@gmail.com

 cescos.org

    
centercescos



La economía política del turismo en Cuba: descripción y estabilidad

Pedro Isern (CESCOS)

Leonardo Martín (CESCOS)

Abstract

Cuando los países comercian no solo intercambian bienes y servicios sino también instituciones y valores. Esto significa que, cuando una democracia comercia con una dictadura, hay un intercambio donde, tácitamente, la democracia legitima ética e institucionalmente a la dictadura. Un caso paradigmático reciente es China. La dictadura china ha prosperado materialmente y se ha fortalecido políticamente a partir de la tácita e irresponsable legitimidad ética que le ha dado la notable integración comercial con las sociedades abiertas occidentales.

Otro caso paradigmático ha sido y es el turismo internacional en los últimos 30 años en Cuba. No solo ha sido una fuente imprescindible de recursos para sostener a la dictadura castrista sino, más aún, ha sido un mecanismo de intercambio de instituciones donde los inversores y ciudadanos de prósperas democracias proveían de legitimidad ética a una dictadura que, consecuentemente, se fortalecía y, al hacerlo, debilitaba a la incipiente sociedad civil que aspiraba a articularse contra esa dictadura. Parte de la dramática dimensión (in)moral del turismo internacional como intercambio de instituciones y valores se ha reflejado en la historia reciente cubana en la asimetría entre extranjeros y locales que, por ejemplo, ha repercutido en la explotación sexual, prostitución y humillación de miles de jóvenes cubanos y cubanas.

Este trabajo pretende primero describir y luego medir el negativo impacto ético-institucional que ha tenido el turismo internacional como actor central de la historia reciente en Cuba.

Introducción

Vivimos en la era de la abundancia. La abundancia contemporánea es un fenómeno principalmente liberal y capitalista. Las sociedades cerradas han podido, sin embargo, sobrevivir en medio de su ineficiencia e inmoralidad porque otros, en alguna parte, eran lo suficientemente productivos como para comerciar o subsidiarlas. Un ejemplo paradigmático es la “Revolución cubana”. En una primera etapa, dependió para sobrevivir de los subsidios soviéticos (1962-1989); en una etapa posterior a la caída del Muro de Berlín, se aprovechó de la productividad (ahorro) de los cubanos exiliados en los EEUU y del turismo internacional de países y regiones prósperas como Canadá y Europa occidental. Como sabemos, los



Castro encontraron también, en el petróleo del chavismo, otra fuente importante de financiamiento.

La historia humana es la lucha contra la escasez y la violencia y, sin embargo, vivimos hoy en la era de la abundancia. Somos las primeras generaciones de humanos que nos enfrentamos a la economía política de la abundancia como problema e incluso, en determinados espacios, de la abundancia como amenaza.

Al principio esta definición suena anti-intuitiva, y es necesario precisarla. La escasez ha sido la característica distintiva de las sociedades humanas, y los sucesivos gobiernos han implementado políticas cuyo punto de partida, tácito o explícito, eran las limitaciones y restricciones que imponían un escenario donde las demandas de la sociedad superaban siempre la oferta de bienes disponibles. Esto generaba conflictos entre las personas. Históricamente los conflictos se resolvían a través de la violencia (ver la introducción y la conclusión del excepcional libro de North, Wallis y Weingast: “Violence and Social Orders: a Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History”, Cambridge University Press, 2009). La llegada de la política hizo que el conflicto por la natural aspiración de capturar recursos escasos se canalizara a través de mecanismos todavía opacos e injustos, pero no violentos. El principal logro de la política moderna no ha sido necesariamente la búsqueda y encuentro de escenarios justos, sino de escenarios no violentos. La restricción presupuestaria dejó de procesarse por la violencia, y pasó a procesarse electoral y políticamente.

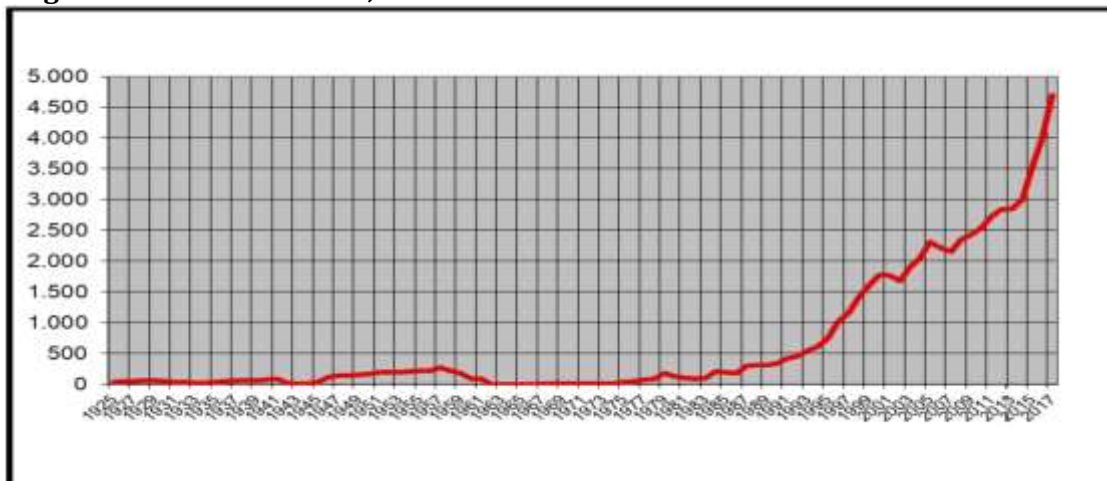
Es decir, la política y el poder han sido, desde los inicios de la vida humana en sociedad hasta la segunda mitad del siglo XX, espacios públicos donde regía la economía política de la escasez. El dato central del pasado reciente (desde la posguerra en adelante y, aún más particularmente, desde el triunfo del capitalismo con la caída del icónico muro) es que el fin de la escasez, como característica distintiva de la política pública, no ha dado lugar, sin embargo, a escenarios más justos y menos conflictivos. Por el contrario, la llegada de la abundancia ha posibilitado la aparición de una nueva y brutal forma de violación de los derechos de propiedad y empoderamiento de nuevas formas autoritarias de ejercer el poder.

Breve introducción al turismo como factor disruptivo

Como mencionamos, esta particular y perniciosa dinámica puede ejemplificarse en la industria del turismo internacional en Cuba. Si bien en la década del 70 comienza una estrategia de desarrollar el sector, el turismo masivo en Cuba fue una disrupción post-muro que contribuyó a rejuvenecer al régimen. El siguiente gráfico nos informa los distintos puntos de quiebre desde 1925, con el notable cambio que significa el colapso soviético:



Llegadas de turistas a Cuba, 1925-2017



Fuente: Salinas Chávez et al en base a Figueras (2000), Salinas, Er. (1998); Villalba (1993); Perelló (2008); Onei (2017).

En el gráfico es posible ver el impacto del proceso revolucionario en la llegada de turistas, el incipiente incremento posterior a la decisión de 1982 y el crecimiento exponencial desde 1991 en adelante. En la siguiente tabla es posible ver este cambio cualitativo a partir del peso de los distintos sectores en las exportaciones del país. La “industria del turismo” pasa de ser el 3.3% de las exportaciones en 1989 al 43% en el 2000. Un cambio formidable:

Participación del turismo en el total de las exportaciones de bienes (en %)							
	1989	1990	1991	1993	1995	1998	2000
Azucar	65.7	72.7	64.5	37.9	24.2	16.8	10.4
bebidas alcohólicas	0.3	0.2	0.2	0.4	0.3	0.5	
tabaco	0.8	1.2	2.1	2.8	2.6	4.4	3.8
turismo	3.3	4.1	11.1	36.3	37.8	51.1	43
niquel	8.2	6.5	6.6	7.2	11.1	8.9	13.9
otros	21.7	15.3	15.6	15.5	24	18.3	28.9
total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: OMT y Diez (2008)

Por su parte, sostienen Salinas Chavez, Salinas Chavez y Mundet que “El turismo como fuente de divisas representa, en la actualidad, para Cuba el segundo lugar en la economía, con un crecimiento promedio anual del 11% entre 1990 y 2007 y del 6%, más ajustado a la realidad mundial, hasta el 2016” (Salinas Chavez et al, página 12, 2018).

¿Qué es el turismo y por qué es tan relevante en la historia reciente de la revolución? El turismo como fenómeno masivo es un intercambio comercial realizado por personas con suficientes recursos para hacerlo en un escenario físico específico; es decir, en un escenario lo suficientemente alejado del lugar de residencia. En un pasado lejano, ni los más ricos hacían turismo. En el presente, incluso hasta la clase media baja puede en ocasiones hacer turismo. Solo los pobres se encuentran fuera de esa posibilidad, como sostiene Erick Cohen en “Toward a Sociology of International Tourism”:

“Tourism is so widespread and accepted today, particularly in the Western world, that we tend to take it for granted. Traveling for pleasure in a foreign country by large numbers of people is a



relatively modern occurrence, however, dating only from the early nineteenth century. It seems that mass tourism as a cultural phenomenon evolves as a result of a very basic change in man's attitude to the world beyond the boundaries of his native habitat. So long as man remains largely ignorant of the existence of other societies, other cultures, he regards his own small world as the cosmos. What lies outside is mysterious and unknown and therefore dangerous and threatening. It can only inspire fear or, at best, indifference, lacking as it does any reality for him. A tremendous distance lies between such an orientation and that characteristic of modern man. Whereas primitive and traditional man will leave his native habitat only when forced to by extreme circumstances, modern man is more loosely attached to his environment, much more willing to change it, especially temporarily, and is remarkably able to adapt to new environments. He is interested in things, sights, customs, and cultures different from his own, precisely because they are different. Gradually, a new value has evolved: the appreciation of the experience of strangeness and novelty. This experience now excites, titillates, and gratifies, whereas before it only frightened. I believe that tourism as a cultural phenomenon becomes possible only when man develops a generalized interest in things beyond his particular habitat, when contact with and appreciation and enjoyment of strangeness and novelty are valued for their own sake. In this sense, tourism is a thoroughly modern phenomenon..." (Social Research, Vol. 39, No. 1, POLITICAL ECONOMICS (SPRING 1972), pp. 164-182).

Como mencionamos, específicamente en la Cuba de la revolución post 1990, las carencias materiales y violación de los DDHH sufridas por los ciudadanos locales contribuyeron a un escenario donde el régimen represivo no solo capturaba toda la renta generada sino que la sociedad civil quedaba debilitada, humillada y corrompida. El turismo extranjero posterior a la caída del Muro fue un instrumento central para fortalecer a un régimen que se encontraba debilitado, y para debilitar a una sociedad civil que se encontraba en proceso de fortalecimiento o, al menos, con expectativas de ser partícipe de un proceso inminente de transición.

Es decir, hay un intercambio comercial que ha tenido una repercusión institucional perniciosa que es representativa de un tipo de intercambio reciente entre sociedades prósperas y abiertas y sociedades cerradas (cerradas y pobres en el caso de Cuba; cerradas y crecientemente prósperas en el caso de China).

Así, en la lógica contemporánea del turismo internacional en Cuba han estado involucrados:

1. La interacción asimétrica entre locales y extranjeros, donde el intercambio no es solo material sino ético-institucional.
2. La existencia de personas y familias (extranjeras) con sustanciales recursos y alto poder de compra.
3. Inversiones extranjeras directas de compañías basadas en democracias liberales (aunque es necesario notar la creciente presencia de inversiones chinas).
4. El papel del estado cubano como socio, facilitador y digitador de los emprendimientos con las mencionadas compañías extranjeras.
5. La consecuente consolidación de una profunda asimetría entre un ciudadano libre y próspero de un país rico, un ciudadano prisionero y empobrecido, inversores globales y un régimen represivo que pasó de una situación de debilidad a una de estabilidad.
6. Este juego tiene como epílogo un escenario donde 3 de estos 4 actores ganan (y solo pierde la sociedad civil cubana).



Podemos terminar este apartado con una síntesis del estado de la cuestión que han realizado Salinas Chávez, Salinas Chávez y Mundet en el trabajo citado “El turismo en Cuba: desarrollo, retos y perspectivas”:

“A partir de 1970, comienzan a llegar pequeños grupos de turistas desde Canadá y algunos países de América Latina motivados por intereses políticos de solidaridad, al tiempo que aumentan los visitantes procedentes de la antigua URSS y otros países de Europa Oriental principalmente. Esta irrupción del mercado canadiense y del turismo internacional en general se concreta en el año 1973, con la definición de una política general de desarrollo del turismo por parte del Consejo de Ministros...Durante esta etapa se consideraba al turismo como una fuente de impactos sociales negativos en lo ideológico y cultural, sobre todo por los patrones de consumo asociados a las modalidades del turismo de masas, por lo que la dirección del gobierno de Cuba se oponía o por lo menos no estimulaba el desarrollo de esta actividad socio-económica, sobre todo con los mercados occidentales. Por otra parte, la existencia de una administración estatal centralizada no podía ofrecer siempre soluciones ágiles, a veces locales, a los diferentes problemas que se originan como consecuencia del desarrollo turístico, y para los cuales se requería la participación de empresarios extranjeros experimentados, con interés de trabajar en Cuba. Es por esto que, en febrero del año 1982, se aprueba el Decreto-Ley 50, para regular la asociación económica entre entidades cubanas y extranjeras, la cual, se consideró, en su momento, como un instrumento para expandir, de forma dinámica, las exportaciones y el turismo...La caída del campo socialista y la posterior desintegración de la Unión Soviética representó un duro golpe para la economía cubana, que perdió el 80% de sus exportaciones e importaciones y el descenso del 35% del PIB, lo que obligó al gobierno cubano a considerar al turismo como una alternativa para la recuperación y reactivación económica.” (“El turismo en Cuba: desarrollo, retos y perspectivas...”, (Salinas Chávez et al, 2018, página 6).

Después de esta breve introducción, es necesario intentar describir el núcleo del problema, es decir, la economía política del turismo extranjero en Cuba o, dicho de otra forma, el rol que ha jugado el turismo extranjero en la economía política del fracaso de la transición.

La economía política del turismo extranjero en Cuba

Como mencionamos, la abundancia solo modera el conflicto y contribuye a una más eficiente y civilizada puja distributiva allí cuando las reglas de juego (es decir, las instituciones) son claras, previsibles y transparentes. Allí donde las reglas de juego son arbitrarias u opacas, la abundancia o (la percepción sobre una posible abundancia futura) genera incentivos para profundizar y sistematizar la captura de los recursos. Podemos recurrir a decenas de acontecimientos recientes para ejemplificar este punto en las prósperas sociedades del occidente contemporáneo.

La aluvional llegada del turismo extranjero en Cuba es un ejemplo paradigmático: significa la aparición de una imprevista abundancia exógena que canaliza importantes recursos claves que (hoy sabemos) serían utilizados para salvar al régimen. En la economía política de la llegada de esta inesperada abundancia, el régimen pudo, primero, sobrevivir y, luego, consolidarse porque — esto es vital— parte de la sociedad civil cubana percibió la llegada de una abundancia que, en parte, se distribuía y diseminaba en la debilitada clase trabajadora.



Podemos graficar la dinámica anterior y posterior al quiebre de 1990 de la siguiente manera. Así, antes de 1990 había una economía política simple y previsible, donde todos los actores involucrados tenían claro quienes se beneficiaban y quienes eran los perjudicados.

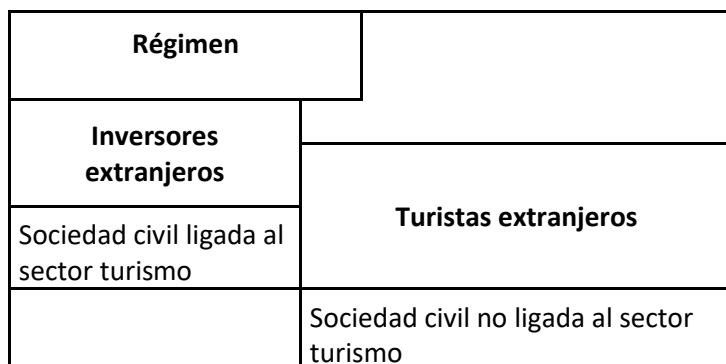
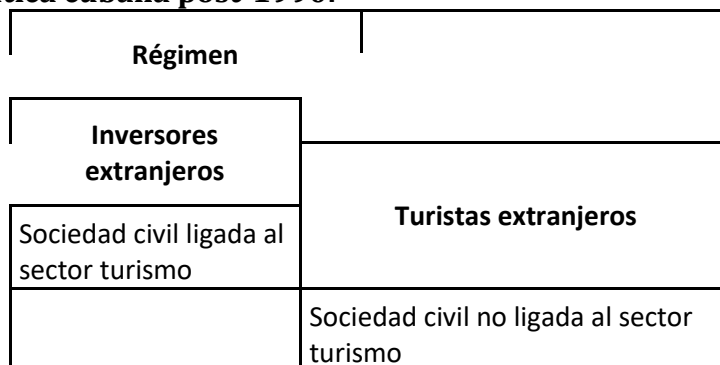
La economía política cubana pre-1990:



Fuente: Isern y Martín (elaboración propia).

En cambio, tras el colapso de la URSS y la desaparición de los subsidios soviéticos, el turismo extranjero toma un rol que lo posiciona como actor vital para la estabilidad del régimen pero eso será así, como desarrollaremos, justamente por la capacidad del régimen de disociar en la percepción de la sociedad civil “turismo extranjero=represión”. Mientras los subsidios soviéticos estaban íntimamente ligados en la percepción general como factor de sustentación del régimen, el papel crucial del turismo devino más atomizado y, consecuentemente, por eso pudo convertirse en el factor de estabilidad de un régimen que enfrentaba una debilidad estructural.

La economía política cubana post-1990:



Fuente: Isern y Martín (elaboración propia).



El impacto del turismo en la economía cubana pasó del 3.6% del PIB en 1992 al 12.5 % en 2002 (Anuario estadístico de Cuba, Oficina Nacional de Estadísticas, www.one.cu). En el período 2010-2019 el impacto del sector turismo es difícil de medir pero podemos situarlo entre 10 y 11% del PIB (<https://knoema.com/atlas/Cuba/topics/Tourism/Travel-and-Tourism-Total-Contribution-to-GDP/>). Sostienen Salinas Chávez et al que para el 2018 “El turismo representa(ba) para Cuba la segunda fuente de ingresos del país después de los servicios profesionales en el exterior, con una contribución del 10% al Producto Interior Bruto (PIB) y la generación de medio millón de empleos” (Hosteltur 23, abril, 2018, p.1). Retrospectivamente, hoy podemos articular una lectura del proceso que nos informa con claridad que esa aparición de recursos extraordinarios que generaba la masiva llegada de turistas extranjeros era capturado mayoritariamente por un régimen centralizado y solo marginalmente por una sociedad civil debilitada que, a su vez, recibía esos recursos en forma atomizada y difusa.

Esta cuestión es central para el problema cubano y es necesario repetirla: el ingreso extraordinario de recursos del turismo extranjero en la Cuba post 1990 reflejó la llegada de la abundancia generada por la productividad del capitalismo occidental de los últimos 50 años (expresada en la forma de turismo extranjero) que, en medio de un marco institucional represivo, solo sirvió para rescatar y consolidar a un régimen represivo que, como decisión estratégica para lograr esa estabilidad, utilizó una parte minoritaria de esos recursos para distribuirlos difusamente en una sociedad civil debilitada y atomizada.

En la próxima tabla es posible ver el colapso de la URSS y el suceso del capitalismo en clave de los contingentes de los turistas extranjeros en Cuba desde 1990 hasta 1991 y hasta 2006 (en la tabla siguiente).

Participación por países en el mercado turístico cubano (en %)				
	1990	1993	1996	1999
Canadá	21.9	21	16.2	17.2
Alemania	18.9	11.6	8	11.4
Italia	5.0	9	19.1	10.6
España	10.0	9.9	11.7	9.2
Francia	2.4	4.3	6.2	7.7
México	10.1	10.3	3.7	4.4
Rusia	5.5	1.7	0.9	0.7
Otros	26.3	32.2	34.1	39.4
Total	100	100	100	100
Fuente: OMT y Diez (2008)				

El rol de los países ricos de occidente (con la obvia excepción de los Estados Unidos) es un punto central moral de la economía política de la permanencia del régimen. Particularmente, es remarcable el rol crucial para el turismo (y consecuentemente para la estabilidad del castrismo) de los turistas canadienses.



Participación por países en el mercado turístico cubano (en %)				
	2000	2002	2004	2006
Canadá	17.3	20.7	27.5	27.2
Alemania	11.5	9.1	7.0	5.1
Italia	9.9	8.8	8.7	6.5
España	8.6	8.2	7.1	8.4
Francia	7.4	7.7	5.8	4.7
México	4.9	5.2	3.9	4.4
Inglaterra	5.1	6.2	7.9	9.5
Venezuela	0.7	0.7	4.2	3.8
Holanda	1.4	1.6	1.6	1.6
Portugal	1.6	1.6	1.2	1.2
Argentina	3.0	0.5	1.3	1.7
Suiza	1.6	1.4	1.3	1.1
Belgica	1.2	1.2	1.2	1.1
Chile	0.8	0.7	0.8	0.9
Colombia	0.9	0.9	0.8	0.9
Otros	23.9	25.4	20.3	23.0
Total	100	100	100	100
Fuente: OMT y Diez (2008)				

Paso seguido, sostienen Salinas Chavez et al que

“Cuba cuenta según diversos autores con ventajas competitivas de diversa índole con respecto a otros países del Caribe (Thomas, Kitterlin-Lynch & Del Valle, 2015; Salinas Er., Echarri & Salinas Ed. 2008; Salinas Er., 2013) que pueden favorecer la diversificación de sus productos turísticos, entre ellas se destacan: 1) Su mayor tamaño y situación geográfica, las particularidades climáticas y la mayor diversidad de su relieve, factores que determinan la gran variedad de paisajes naturales y antrópicos existentes en el Caribe Insular. 2) Importantes recursos acuáticos y terrestres de interés turístico. 3) Estabilidad política y social. 4) Población hospitalaria con alto nivel cultural y de salud. 5) Alta calificación técnica y profesional de la fuerza de trabajo relacionada con la actividad. 6) Amplia infraestructura vial (con problemas de calidad y mantenimiento) y aeroportuaria. 7) Redes técnicas de electricidad, comunicaciones y agua potable que cubren todo el país. 8) Infraestructura de alojamiento y servicios de restauración, recreativos y otros, en plena expansión tanto en el sector estatal como privado. 9) Desarrollo de estudios superiores en turismo en una red de universidades y de un amplio plan de postgrado.” (obra citada, página 19).

Debemos detenernos en el punto 3 (Estabilidad política y social). Efectivamente, esto es un activo para el régimen y para los inversores extranjeros que han alcanzado un acuerdo con el estado cubano y, por su parte, es un escenario mayormente positivo para el visitante. Como mencionamos, el turista llega a descansar y sabe dónde llega por lo que, al menos durante su estadía, prefiere estabilidad política y social. El único actor central perjudicado por esta estabilidad política y social autoritaria es el ciudadano cubano. Sin embargo, ese perjuicio se ha sedimentado a lo largo de los años en forma difusa. Esto es central: al ser un adversario difuso, la sociedad civil cubana no ha podido identificar al desarrollo del turismo en Cuba como uno de los principales escollos para la transición a la democracia. Desde un enfoque clásico de economía política, la dinámica que ha rodeado al sector turismo en Cuba es una experiencia que, aunque conocida, ha sido subestimada: fue una estrategia decisiva para la permanencia del régimen pero pudo involucrar a una parte relevante de la sociedad civil (vía ingresos monetarios difusos pero sustantivos) como para neutralizar o diluir una correcta comprensión de la naturaleza del fenómeno en marcha.



El PIB cubano se desplomó 45% después de la caída de la URSS y su comercio exterior lo hizo un 75% (IMF, 1993). En ese contexto, el rol central que adquiere el turismo internacional en las dos décadas posteriores trasciende, obviamente, el papel económico para posicionarse como un actor clave de la economía política de la estabilidad del régimen o, lo que es lo mismo desde otra perspectiva, como actor de la economía política del fracaso de la transición. En un punto, la economía cubana vivió una brutal transición donde pasó de exportar azúcar subsidiada al bloque soviético a exportar servicios de turismo a economías abiertas de ingreso alto, particularmente en Europa occidental y Canadá.

Esto supuso un evidente cambio económico y un no evidente cambio político en la estabilidad interna del régimen. Si bien este punto crucial ha sido sistemáticamente mencionado, no ha sido posible todavía conceptualizar la economía política de la estabilidad de la captura de la renta que el régimen hizo vis a vis la sociedad civil. Es decir, no es que el régimen haya ganado y la sociedad civil perdido con la llegada del turismo sino que la diferencia en la ganancia concentrada que tuvo el régimen y en la ganancia difusa y atomizada que tuvo la sociedad civil impactó sustancialmente en la consolidación política (concreta) del primero y en la relativa dispersión sociopolítica de la mencionada sociedad civil. Al final del día, no sucedió solo que el régimen sobrevivió a lo que se percibía en 1989-1993 como una inminente caída sino que el debilitamiento relativo de la sociedad civil pasó casi desapercibido ante una sinuosa y compleja economía política de la permanencia desarrollada por un régimen castrista sofisticado para capturar rentas extraordinarias de un sector con características peculiares como, efectivamente, ha sido el turismo en Cuba.

El régimen se asoció a inversores internacionales para recibir la parte mayoritaria de los ingresos mientras repartía difusamente la parte minoritaria en una población empobrecida que, consecuentemente, percibía una mejora relativa y tenía la expectativa de un ingreso creciente en el futuro cercano, pero no percibía que el régimen se encontraba capturando la mayoría de esos ingresos extraordinarios o inesperados, y los utilizaba para, comparativamente, fortalecerse vis a vis una sociedad civil incapaz en ese momento de percibir la nueva economía política del problema.

Así, el capitalismo ha sido una formidable máquina de generar riqueza, pero no ha sido, ni necesariamente es, por sí mismo, una expresión moral. La riqueza generada necesita de instituciones y valores para contribuir a sociedades más virtuosas, es decir, sociedades que utilicen esos recursos extraordinarios para causas extraordinarias o, al menos, virtuosas. Obviamente, la prosperidad de posguerra ha sido utilizada, en ocasiones, por las sociedades abiertas para fines nobles (por ejemplo, la inversión para la lucha contra determinadas enfermedades) y también para fines más mundanos (Smith, "La teoría de los sentimientos morales", 1982).

Dentro de lo mundano está (tautológicamente) presente el esparcimiento y la recreación. El turismo global masivo es función directa de la productividad del capitalismo contemporáneo. Dentro de esta inédita prosperidad, viajar a una bella



playa en el Caribe no tiene en sí mismo connotaciones morales o inmorales. No hay nada moralmente superior o inferior en buscar tranquilidad y diversión en una playa. En la búsqueda de esparcimiento y diversión, el individuo moderno no ha tenido ni pretendido realizar un ejercicio moral. El turista puede definirse como un ser amoral. Es que el turista es casi tautológicamente un ser amoral, indiferente y descuidado en tanto “solo” le interesa aprovechar el momento. Es decir, su amoralidad representa a una persona que, legítimamente, ejerce su derecho individual o familiar a recrearse y divertirse en un lugar distinto, incluso exótico, después de haber trabajado en forma productiva por un lapso de tiempo en el pasado año o en el pasado reciente.

Es evidente que la amoralidad no significa inmoralidad. El inmoral tiene un desprecio por los medios para alcanzar sus fines. Desprecia una conducta o accionar que se encuentra guiado por reglas transparentes. En cambio, el (turista) amoral es un ser que solo quiere descansar y divertirse y no repara en una moralidad para divertirse y relajarse en, por ejemplo, la playa. No debiera haber una aspiración moral o inmoral en ese ejercicio. Así, ese accionar deviene legítima y comprensiblemente amoral.

Sin embargo, el problema es el contexto que ha llevado a los prósperos individuos del capitalismo occidental a buscar aprovechar las ventajas monetarias y no monetarias de la coyuntura cubana post 1990. Es decir, el turista que no repara ni tiene por qué reparar en una conducta moral en su esparcimiento hace que esa conducta amoral (como mencionamos, constitutiva del próspero individuo moderno en buscar de alcanzar un legítimo placer) fortalezca a un régimen inmoral y, consecuentemente, haya contribuido a debilitar un incipiente intento de la sociedad civil para impulsar una transición hacia un lugar (moral), por ejemplo, hacia una sociedad plural y democrática. La amoralidad del turista ha sido decisiva para que un inmoral régimen haya podido reposicionarse ante una sociedad civil que, moral y políticamente, aspiraba a ser parte de una transición.

En ese contexto de 4 actores principales (el régimen, el (masivo) turista extranjero, el inversor extranjero en el sector turístico y el trabajador local en el mercado del turismo) es posible ver que la amoralidad (o indiferencia) del turista se complementa a la inmoralidad del régimen, a la inmoralidad del inversor y a la incomprensión primero del fenómeno y resignación posterior del trabajador cubano. Si graficamos esta relación, podemos ver que, antes de la llegada del turismo occidental masivo —repetimos, función directa del notable crecimiento de la productividad de las economías capitalistas desde la segunda mitad del siglo XX—, la economía política cubana residía en la asimétrica relación entre, por un lado, un aparato estatal poderoso, represivo pero desfinanciado y, por el otro lado, una atomizada sociedad civil empobrecida, pero con la expectativa de un cambio posible en el corto plazo.

El colapso de la URSS como financiador clave del castrismo generó primero esa expectativa de cambio, pero contribuyó también (hoy en 2021 lo sabemos, pero era imposible saberlo en los años posteriores a la caída del muro) a la aparición de nuevos incentivos y actores en la economía política cubana. En ese momento no era posible saberlo, pero hoy podemos analizar retrospectivamente



que habíamos subestimado el impacto del creciente poder relativo de la aparición del turismo masivo extranjero en la economía política de la estabilidad del régimen. Es decir, luego del colapso de la URSS y de la aparición del período especial, se asumió que el impacto del turismo masivo sobre la economía política de la transición sería neutro. Esto significaba que la llegada del turismo masivo fortalecería, de igual manera, tanto a un régimen débil necesitado de divisas como a una sociedad civil cubana empobrecida, pero expectante ante la posibilidad de un cambio o transición.

Sin embargo, esto no sucedió. La aparición de dos actores adicionales centrales (los mencionados inversores extranjeros y turistas extranjeros) contribuyó mucho a la estabilidad y supervivencia del régimen y, comparativamente, poco al fortalecimiento monetario y no monetario de la sociedad civil. En esta dinámica clave, el rol moral de la abundancia y prosperidad de los (inmorales) inversores y (amorales) turistas occidentales en Cuba contribuyeron a centralizar un problema y pregunta de nuestro tiempo: ¿en qué medida, después de la caída del muro, los DDHH han sido crecientemente violados por regímenes cuyo poder material ha descansado crucialmente en la relación comercial y estratégica con las prósperas sociedades occidentales? (ver la introducción del fascinante libro de Niall Ferguson, “Civilization, The West and the Rest”)

Los ejemplos prototípicos son conocidos: China, Rusia, Irán, Cuba y Arabia Saudita. ¿Tendría China el poder económico y militar que posee para, por ejemplo, atacar a la minoría Uigur en Xinjiang o reprimir en Hong Kong si no hubiera consolidado la relación comercial y política que desarrolló con las principales potencias occidentales? ¿Tendría Rusia la capacidad (algo acotada hoy) de daño que tiene si no hubiera incrementado el comercio de gas y petróleo con Europa, en particular, y occidente, en general, desde el principio de siglo hasta la anexión de Crimea en febrero de 2014? ¿Podría Arabia Saudita reprimir, dentro y fuera del reino, de la forma en que lo ha hecho en los últimos 70 años, y continúa haciendo hoy, si no tuviera la relación comercial y geopolítica privilegiada con los EEUU?

Por fin, ¿podría el régimen castrista haber sobrevivido al colapso soviético sin el rol crucial e inhumano de las inversiones occidentales (en turismo y en otros áreas de la economía) y sin el rol crucial y amoroso de los visitantes occidentales? Si bien es contrafáctico, es posible asumir que en la delicada economía política de la posible transición a la democracia acontecida en la década del 90 en Cuba, un factor clave en momentos decisivos fue la concentración de beneficios en la cúpula del régimen generados por el sector turismo y la distribución difusa de (relativamente menores) beneficios que esa actividad generaba en la sociedad civil.

Retrospectivamente, ¿fue realmente un riesgo para el régimen la apertura al turismo extranjero? ¿Qué riesgo corrió el régimen con la llegada de millones de turistas occidentales a Cuba desde 1990 en adelante? Primero, mencionamos un antecedente importante. Para ello, citamos a Domínguez: “In the late 1970s Castro’s regime entered one of its most unstable episodes after opening Cuba’s borders to international tourism; but in 1982 the Reagan administration helped



Havana regain control of its borders by making it illegal for U.S. citizens to spend money in Cuba, thus stopping U.S. tourism cold.” (Dominguez, obra citada, página 8).

Así, el riesgo era acotado desde 1982, y comparativamente aún más limitado desde 1990. Es decir, un riesgo bajo en medio de una situación socioeconómica crítica. Por un lado, a partir de la sistemática llegada de inversiones en la década del 90, algunos contingentes de turistas se instalaron en los “All Inclusive Resorts” del caribe cubano, alejados de la desesperante problemática de los ciudadanos y de la vida diaria de los cubanos. En segundo lugar, el turista tiene un comportamiento atomizado, es decir, no busca, salvo excepciones, sistematizar una dinámica diaria que lo lleve a interesarse seriamente en el sufrimiento del local. En general, hay un interés sobre el sufrimiento del local, pero es marginal. Si bien el turista es un ser curioso, su curiosidad no necesariamente es empática. Esto no supone una crítica, ya que el turista está de vacaciones y quiere entretenerse, divertirse y disfrutar. No ha ido a su lugar de destino a interesarse seriamente por los problemas locales. No ha ido a cambiar el mundo. Esta condición de la naturaleza humana —que ha desarrollado con erudición el “iluminismo escoces”, particularmente en la profunda pluma de David Hume— ha sido usufructuada por los regímenes totalitarios recientes de la izquierda post-muro, en tanto han comprendido, en algunos casos mejor que determinadas coaliciones de las propias sociedades abiertas, que la limitada generosidad de la naturaleza humana marida bien con los placeres mundanos del esparcimiento moderno en parajes prósperos ubicados dentro de regímenes cerrados y, en ocasiones, brutales.

Por su parte, ¿qué es el turismo masivo? ¿Cuándo el turismo deviene o se convierte en explotación turística? Como mencionamos, el turismo masivo es una disrupción reciente creada por el capitalismo. Es un ejercicio de recreación comparativamente caro. Esto significa que el turista es una persona o grupo de personas de ingreso medio, medio-alto y alto (en pocos casos, de ingreso medio bajo, pero esto es muy inusual en la experiencia cubana).

Como remarcamos en un párrafo anterior, el turismo tiene una profunda dimensión humana. Esto significa que, a diferencia de muchas de las facetas del comercio de bienes y servicios, en el turismo se concatenan el intercambio de bienes, servicios, instituciones y valores morales. El tratamiento entre el visitante y el local es naturalmente asimétrico, pero esa asimetría se profundiza a partir de la diferencia de posibilidades entre uno y otro, sumado al marco institucional y moral circundante.

La experiencia del turismo extranjero en Cuba post 1990 es una de las más brutales de la historia reciente. Más aún, dado que el turismo como fenómeno de masas es un fenómeno relativamente novedoso o reciente, la asimétrica relación institucional y moral acontecida en Cuba entre los visitantes, el régimen, los inversores extranjeros y los ciudadanos tiene pocos antecedentes en la historia. Hay pocas experiencias humanas conocidas, tan denigrantes (o moralmente asimétricas) para una sociedad civil, que hayan sido aprovechadas por un régimen político represivo para sobrevivir el corto y mediano plazo. Hay una cuestión que



debe ser remarcada y conceptualizada: hay aquí un régimen comunista que pudo evitar su colapso y mantenerse en el poder por la coalición que pudo y supo generar con prósperos ciudadanos de sociedades abiertas y eficientes empresarios e inversores de esas mismas sociedades abiertas. El único actor de los 4 involucrados en la economía política del problema es la sociedad civil cubana, en tanto los otros 3 (el régimen debilitado, los inversores extranjeros y los turistas extranjeros) aprovecharon la coyuntura y oportunidad que se abría para mejorar su relativamente buena situación anterior (en el caso de los turistas e inversores extranjeros) y, en el caso del régimen, para mejorar su comparativamente muy mala, incluso desesperante, situación anterior. Después de la llegada masiva de turismo extranjero, la economía política de la transición se fue transformando en la economía política de una nueva estabilidad donde el único actor relevante que ha empeorado su situación relativa (o expectativas) es la debilitada sociedad civil cubana.

Es decir, la llegada de recursos extraordinarios para la economía se asumía como un beneficio comparativamente mayor para el empobrecido y desesperado cubano de a pie y, más aún, incluso se lo percibía como un desafío (o amenaza) para la estabilidad del régimen. A la usanza del impacto tenido por la penetración de la televisión en Alemania Oriental y en otros países detrás de la Cortina de Hierro, en la Cuba post Muro se creyó, erróneamente, que la llegada masiva de turistas prósperos iba a transmitirle, explícita o tácitamente, a los cubanos las virtudes de un sistema, la democracia liberal, en medio de las miserias del otro sistema, el comunismo. El punto central aquí es que eso pudo haber sido en parte así, pero el beneficio de esa transmisión fue comparativamente mucho menor al beneficio que obtuvo el régimen. Mientras la Nomenklatura de la RDA no obtuvo ningún beneficio de la llegada de información desde el oeste, los dólares y la búsqueda de diversión de los jóvenes y adultos europeos y canadienses que visitaban la isla impactaron positivamente en las finanzas del régimen y negativamente en la moral de los cubanos de a pie. Así sostiene Dumazedier, que “An increased awareness of the outer world seems to lead to an increased readiness to leave one's habitat and to wander around temporarily, or even to emigrate to another habitat. Although we have little real knowledge of the way in which this awareness grows, it would seem that the technological achievements of the past two centuries have been prime determinants” (Dumazedier, op. cit., p. 125).

Hay una dimensión tecnológica y cultural que ha posibilitado el turismo en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, lo particularmente distintivo es la dimensión institucional y moral que ha generado el intercambio entre personas libres y prósperas con personas pobres atrapadas dentro de un régimen represivo.

Este proceso es reciente, y tiene en el siglo XX y principios del XXI ejemplos paradigmáticos. ¿Cómo era el turismo entre los países occidentales y orientales durante la “Guerra Fría”? El turismo es una parte central de la vida moral reciente porque informa con mucha precisión cómo los gobiernos tratan a sus propios ciudadanos. El comercio masivo entre personas y países es un evento relativamente reciente. Adam Smith lo sistematiza en su clásico “La riqueza de las naciones” en 1776. Refleja un estado civilizatorio, ya que tiene como condición



necesaria no suficiente la existencia de paz, especialización y confianza (expresada por ejemplo en el crédito) entre las partes. En la secuencia, podemos precisar primero el comercio de bienes; luego de bienes y servicios; luego de bienes, servicios e instituciones, y por último, bienes, servicios, instituciones y valores morales. El turismo reciente es un intercambio notable de las 4 características. La dimensión moral es particularmente brutal en un régimen dictatorial porque refleja un estado de asimetría de ingresos y de libertades entre el turista extranjero y el trabajador local.

Consideraciones finales

¿Por qué ha sobrevivido la dictadura cubana al colapso soviético? En parte, por la falsa neutralidad de un ala relevante de la izquierda occidental, por la notable hipocresía y respaldo de un ala socialdemócrata y por el apoyo económico de actores externos a la revolución. El turismo extranjero de países occidentales y capitalistas ha sido, en los últimos 30 años, un arma clave.

El turismo es comercio de servicios en la era de la prosperidad. En la posguerra, al sistemático incremento del comercio de servicios (IMF World Outlook, 2019) se le ha sumado un implícito y clave intercambio de valores. A lo largo de este trabajo hemos remarcado que el turismo, como parte relevante de la economía de un país, es un fenómeno de la segunda mitad del siglo XX en adelante. Así, en la particular experiencia cubana reciente, posterior a 1990, hicimos hincapié en dos factores principales: el turismo extranjero masivo como actor económico principal y las inversiones en el sector turismo que provinieron mayoritariamente desde democracias liberales como un factor ético decisivo (y perverso) para comprender la estabilidad que ha logrado el régimen.

Paso seguido, hay una dimensión económica y una dimensión ético-institucional en la interacción entre prósperos occidentales y empobrecidos cubanos con la presencia en el medio de un régimen que, acosado por la escasez después de la caída del muro, pudo rearticularse en un ejercicio de economía política fácilmente comprensible, pero sumamente sofisticado.

Hemos remarcado que la sistematización del turismo masivo en Cuba devino un fenómeno que alegraba al visitante y desmoralizaba al local, humillado y resignado ante la llegada del próspero apañado por el régimen; y cuya presencia apañaba, consciente o inconscientemente, al régimen. Ha habido una relación construida entre el turista y el régimen que marginaba y margina al ciudadano, fortalecía y fortalece al régimen, le da propinas en dólares al trabajador y genera una satisfacción perversa en la elite gobernante.

En la economía política de la revolución del turismo extranjero en Cuba, ha habido una evidente concentración de sustanciosos ingresos en el régimen, y un disperso y acotado beneficio o ingreso para la sociedad civil. Por otro lado, el costo para el régimen ha sido mínimo (una difusa y atomizada relación del turista con el ciudadano de a pie, el turista informándole sobre qué pasaba en el mundo y el local



informándole de lo que pasaba en la isla), y el costo para el ciudadano ha sido alto pero difuso.

Bibliografía

Anoceto. L. (1998) El Turismo, motor de la economía cubana de los noventa. Revista Destinos, 6, 4-6.

Avella, A. & Mills, A. (1996): "Tourism in Cuba in the 1990s: back to the future?", Tourism Management, 17(1), 55-60.

Brundenius, C. (2003). El Turismo como 'locomotora' de crecimiento: Reflexiones sobre la nueva estrategia de desarrollo de Cuba. In: Miranda, P. (Org.) Cuba: reestructuración económica y globalización, p. 265-295. Bogotá: CEJA.

Cohen, Erick: "Toward a Sociology of International Tourism", Social Research, [Vol. 39, No. 1, POLITICAL ECONOMICS \(SPRING 1972\)](#), pp. 164-182 (19 pages)

Clancy, Michael: 'The globalization of sex tourism and Cuba: a commodity chains approach', Studies in Comparative International Development, W

Ferguson, Niall (2011) "Civilization, The West and the Rest". Penguin Books.

North, Douglass, Wallis y Weingast: "Violence and Social Orders: a Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History", 2009

"Sex tourism in Cuba', Race and Class, 38, 1996, pp 39-48

EDUARDO SALINAS CHÁVEZ, EROS SALINAS CHÁVEZ y LLUÍS MUNDET I CERDAN: "El Turismo en Cuba: Desarrollo, Retos y Perspectivas", Disponible en internet en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4735/473559029004/html/index.html>

Anexo

La próxima tabla aporta información sobre la evolución en el dramático período 1978-1989:

Evolucion de los arribos e ingresos por turismo (1978-1989)		
Año	Arribos turisticos	Ingresos por turismo extranjero (millones de dólares)
1978	96600	
1981		43.6
1985	243026	95
1987	293510	
1989	326304	204
Fuente: OMT y Diez (2008)		

Más particularmente, podemos ver el gasto por persona



Ingreso medio turista/día		
Año	USD	Variación (%)
1990	82.52	
1991	105.30	27.6
1992	135.61	28.8
1993	137.88	1.7
1994	150.28	9.0
1995	172.25	13.3
1996	187.81	10.3

Fuente: OMT y Diez (2008)

Sostiene salinas Chávez que “el Ministerio del Turismo está estructurado en siete Organizaciones Superiores de Dirección Empresarial: cuatro de alojamiento [Cubanacán Hoteles, Gran Caribe, Islazul y Campismo Popular], una extrahotelera [Cubasol], otra de las Agencias de Viaje y la última de Servicios Turísticos [Servitur] y las Delegaciones Territoriales del Mintur en cada provincia (Mintur, 2015). Además, es de destacar, la participación activa y de forma destacada en el desarrollo del turismo cubano, a la cadena hotelera del Grupo de Turismo Gaviota SA, administrado por las Fuerzas Armadas de Cuba, que fue creada en el año 1988 y que en el año 2016 ya era la principal cadena hotelera cubana con 26 700 habitaciones de cuatro y cinco estrellas casi en su totalidad, y se prevé alcance un crecimiento de más de 50000 habitaciones en el año 2025...El desarrollo turístico en los últimos años se ha concentrado en ocho regiones priorizadas que son: La Habana, Varadero, Jardines del Rey, Norte de Camagüey, Norte de Holguín, Santiago de Cuba, Costa Sur Central y Los Canarreos, a las que se sumó en los últimos años la región norte de Villa Clara. Además, de estas regiones donde se concentran los principales atractivos e infraestructura de apoyo al turismo y se concentran las principales inversiones, se pueden agregar otras cuatro áreas importantes para el desarrollo del ecoturismo, el turismo de aventuras y el turismo rural [Viñales, Ciénaga de Zapata, Sierra del Rosario y Baracoa] las cuales cuentan ya con instalaciones turísticas, presentan significativos recursos naturales e histórico-culturales y buena accesibilidad.

Regiones priorizadas para el desarrollo turístico actual y prospectivo en Cuba, 2018



Fuente: Salinas Chávez et al (2018).



Según García (2005, p. 47), “durante los años 1990, el turismo fue el único sector de la economía en Cuba que reunía las tres condiciones simultáneas que lo calificaban como líder: (a) existencia de una demanda potencial, todavía insuficientemente aprovechada; (b) escala relativamente grande de la actividad y existencia de vínculos intersectoriales que permitían la difusión del crecimiento del sector al resto de la economía; y (c) una tasa de crecimiento mayor que el promedio general de la economía nacional durante esa década.”